

De nuestro Certamen Literario.  
Lema: FLORACION.

## Mi primavera duerme...

A Sátiro.

¿Qué importa que en los setos y va-  
(llados  
se enreden campanillas y amapolas?

¿Qué importa que en la huerta los cla-  
(veles  
enciendan rozagantes sus corolas?

¿Qué importa que á granel haya al-  
(helies,  
margaritas, jazmines, flores mil...?

¿Que haya un sol esplendente, un cielo  
(puro,  
teñido de oro aquél y este de añil?

¿Qué importa que en el prado las  
(ovejas  
sesteen bajo los árboles en flor?

¿Qué importa que el pastor brinde can-  
(ciones  
hinchidas de esperanzas y de amor?

¿Qué importa que en las cumbres  
(las encinas  
la vida sientan resurgir potente

y las mozas de labios encendidos  
suelten besos y risas en la fuente?

¿Qué importa que haya mozos que  
(las quieran  
y al oído les cuenten sus amores?

¿Qué importa que haya albricias y ha-  
(ya ensueños  
y haya idilios y paz, luz y colores,

si la flor entre todas preferida,  
y que es mi loco anhelo acariciar,  
desdeñas mis amores y no quiere  
en mí la primavera despertar?

CAMPESINO

Berja.

*Rogamos a los señores sus-  
criptores que con motivo de  
la presente estación, trasla-  
den su residencia, se sirvan  
comunicarlo con el fin de re-  
mitirlos el periódico a su  
nuevo domicilio.*

## Iniciativa plausible

Mi distinguido amigo y cultísimo Catedrático del Instituto de Almería, don Fernando Martínez Checa, cuya competencia con cuanto a la enseñanza se refiere está bien probada, me viene hablando desde hace tiempo de la importancia que para Berja y pueblos comarcanos, tendría la creación de un Centro, donde pudieran completar sus estudios aquellos que, al salir de la escuela primaria, no cuentan con medios materiales para poderlos continuar fuera de aquí.

La idea me parece magnífica, grandiosa. Y yo que, (mil veces lo he repetido) sólo encuentro en la instrucción y en el trabajo mancomunado el resurgimiento patrio, veo con entusiasmo los nobles anhelos, los ideales altruistas, de este pala-  
dón... el gran sucesor del gran Costa.

No va a exponeros mi torpe pluma los beneficios que Berja tendría con la creación de un centro docente que fuera el complemento de la escuela primaria, con la fundación de una Escuela de Artes y Oficios: a las inteligencias más oscuras se les alcanzará su transcendencia. ¿Qué decir, entonces, de las privilegiadas? Pero por si acaso alguien abrigara dudas acerca de su meritorio valor cultural, el mismo competentísimo Sr. Martínez Checa se va a encargar de complaceros explicándoos clara y sencillamente lo que estos Centros son, lo que representan en la vida de los pueblos y lo fácil que su creación es.

Cuando yo oí por primera vez al señor Martínez Checa, exponer su plan acerca de la escuela de referencia, me entusiasmé tanto con la idea, que no pude sustraerme a solicitarle que viniera a darnos una conferencia sobre la misma. Y el culto Catedrático, a cuya iniciativa se debe la creación de varios de estos Centros de cultura, actualmente en acción, con resultados más que positivos, accedió gustoso a mi súplica

prometiéndome hacerlo tan pronto como para ello tuviera ocasión. Hoy que él y su distinguida familia nos honran con su presencia, pensando yo en que la oportunidad ha llegado insisto de nuevo, y con esa bondad y ese entusiasmo en él característicos me contesta afirmativamente, y sólo aguarda a que se le designe día y lugar para hacerlo. ¿Llegará nuestra indolencia y fatalismo hasta el extremo de negar el concurso que todos le debemos, a un asunto de tanta importancia?

Esto equivaldría a renunciar a ese resurgimiento que en todos los órdenes se nota en nuestra Patria; y los pueblos que niegan su concurso para empresas de resultado positivos, tanto morales como materiales, se hacen indignos de ser escuchados en los momentos en que necesitan de la ayuda común. Y el aislamiento, la falta de relaciones, los arrastra fatalmente a la desidia, al abandono, a la carencia de ideales, que es el mayor baldón que puede caer sobre los pueblos.

FAUSTO MARTINEZ

## Por Berja, esclava, no haría nada

## Por Berja, redimida, daría mi sangre

Para Juan del Cid

Al coger la pluma para contestar a este caro amigo-maestro en el arte de escribir deberes ineludibles que imponen la obligación de testimoniarle mi respeto, dándole, al mismo tiempo, las más expresivas gracias por los inmerecidos elogios que dedica, en su admirable trabajo a mi humilde e insignificante persona.

Cumplida, pues, esta obligación, voy a ver si puedo hilar, a mi manera unas cuantas cuartillas, que puedan medio satisfacer la respuesta que merece su muy hábil e ingenioso artículo.

Yo, amigo mío, cuando los muchachos de GENTE NUEVA, me honraron, haciéndome la pregunta «¿Qué haría V. por Berja o los pueblos de su distrito?», sentí al coger la pluma para contestar a ella, lo que jamás he albergado en mi pecho, lo que nunca sintió mi corazón. Sí, sentí odio (para qué es negarlo?), odio hacia esta tierra maldita, odio hacia este pedazo de suelo que diariamente piso.

Con esta manera de pensar, loca y extravagante, si se quiere, pero que compagina, perfectamente, con migo mismo, bien poco podría hacer por Berja, suponiéndome dotado (pobre de mí, de grandes facultades y de medios económicos suficientes para educarla y engrandecerla.

La actitud en que yo me encontraba al dar respuesta a la consabida pregunta de GENTE NUEVA, es, caro amigo, la misma de hoy, pues existiendo, como existen, los mismos efectos, idéntica tiene que ser la causa. Y esta opinión—porque yo también tengo el derecho de pensar—aparece razonada en mi anterior artículo, con argumentos, pobres, desde luego pero leales y sinceros, como salidos del alma. Allí—en mi artículo—está retratada nuestra idiosincrasia, y el proceder de los que nos administran, rigen o gobiernan. ¿Y qué le parece a usted, amigo Juan del Cid? Verdad—no me había acordado—, que discrepaba de mi opinión, en cuan-